

GETAFE Y LA MILICIA

En los años previos al aluvión de inmigración que se produjo partir de los años sesenta del pasado siglo XX, convivían en Getafe las familias de los antiguos agricultores, los nuevos empresarios y obreros y familias de militares que llegaron con la inauguración de los cuarteles de artillería y la base aérea. La transformación de población agrícola a industrial se hizo con la convivencia de esos grupos.

Este artículo pretende recordar como los vecinos de Getafe han tenido que convivir con la milicia. Primeramente, con las tropas de paso por el pueblo, luego acantonadas en él y, más tarde, asentadas y formando parte de su población. ¿Cómo influyó esta presencia en la formación del Getafe actual? La respuesta está en manos de los historiadores. Nosotros simplemente exponemos algunos datos que nos permitan acercarnos a la respuesta.

Con el agrupamiento en el siglo XIV de los diferentes núcleos poblacionales que existían en lo que hoy es el término municipal, principalmente Alarnes, a lo largo del camino existente entre Toledo y Madrid, Getafe se irá configurando como “pueblo pasajero” de paso casi obligado para todo tipo de viajeros que del norte al sur o del sur al norte recorrían la Península. El paso por aquella “calle larga” en la mayoría de los casos era temporal o de descanso. Desde 1561 al situar la Corte Felipe II en Madrid, el paso y acantonamiento de tropas se convirtió en algo habitual que, en muchos casos condicionó, y de que manera, la vida de los getafeños.

Ya en la Relaciones de Felipe II del siglo XVI se informa del aposento de los arqueros reales en Getafe. Esta presencia es narrada especialmente pues los

arqueros en una reyerta acabaron matando a un vecino. El Rey ordenó detener a los arqueros causantes de esta muerte y cortarles la cabeza.

El siglo XVIII se inicia con el antecedente de las grandes guerras europeas, la guerra de sucesión al trono en España que sustituirá a los Austrias por los Borbones en la Monarquía Española. Esta guerra hará que en Getafe se asienten, en diferentes momentos, las tropas de los ambos aspirantes al trono. Esto hizo que Getafe quedara en la ruina y sus vecinos casi en la indigencia por tener que “colaborar” en el mantenimiento de las tropas asentadas y soportar las tropelías de los ejércitos en guerra de conquista.



En el siglo XIX el acantonamiento de tropas en Getafe traerá graves consecuencias. Durante la guerra de la independencia, Getafe tuvo que “acoger” la estancia de las tropas del mariscal Soult, célebre por sus expolios, durante largo tiempo. En agosto de 1812 las tropas francesas tuvieron que abandonar nuestro pueblo para dar paso al “alojamiento” de las tropas inglesas y portuguesas del

duque de Wellington. En diciembre volvieron los franceses. Durante este conflictivo siglo, además, las guerras carlistas, los pronunciamientos, las guerras entre absolutistas y liberales hundieron a Getafe en la ruina, el endeudamiento y, lo peor, causaron la muerte de varios vecinos. Dos hechos corroboran como la vida en Getafe estaba condicionada por las tropas

acantonadas. El 30 de junio de 1823, 31 voluntarios liberales asturianos son acribillados a balazos por las tropas absolutistas aquí acampadas. Tienen una placa conmemorativa en el Parque Lorenzo Azofra reconociéndoles como luchadores por la libertad que se les dedicó en 1991. Esta placa es lo que queda del monumento que incluía una roca del río Trubia donada a Getafe por el Principado de Asturias y que, lamentablemente, se destruyó en el año 2014.



El 15 de agosto de 1825 varias compañías del regimiento de caballería de Santiago que se encontraba acantonado en Getafe al mando del mariscal Jorge Bessiéres, se alzaron contra el gobierno en la llamada “conjura de Bessiéres”, El mariscal fue perseguido y ejecutado en Molina de Aragón.

En 1893, se inicia un nuevo camino que llevará a Getafe a ser sede oficial de tropas. Y, por tanto, a la convivencia diaria entre las familias de militares y

las de los getafeños. En mayo se decide la creación por la Guardia Civil de un depósito de cría y doma de caballos que iniciará sus actividades en 1894 en lo que se conocía como “la Remonta”. También, en este año, se crea e instala en el Hospital de San José el Colegio de Oficiales de la Guardia Civil permaneciendo hasta 1904.

Ya en el siglo XX, en 1904, se inaugura con la llegada del IV Regimiento Ligero de Artillería el cuartel de artillería hoy sede del Rectorado y Campus de la Universidad Carlos III. En 1911 se construye el aeropuerto de Getafe para recibir al piloto Jules Vedrines ganador de la carrera aérea París – Madrid. Con la instalación del cuartel y el aeropuerto se van asentando en Getafe diferentes militares con sus familias.

Aunque se edifican “colonias militares”, “la de artillería” y “las de aviación”, la convivencia desde las escuelas y diversas actividades socioculturales de estas familias con el resto los vecinos harán que se formen nuevas familias entre “civiles” y “militares”. Hoy muchas de estas familias siguen formando parte de la actual población Getafe.